

El Plan de batalla III



“manténganse en el amor de Dios, mientras esperan la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna.”

Judas:21

La cuarta instrucción para poder combatir espiritualmente es “mantenerse en el amor de Dios” ¡que instrucción tan extraña!, porque lógicamente parece contradictorio alejarme de su amor, pero en realidad así es, para comprender esto pensemos en una relación cotidiana de amor, como un matrimonio, o en la familia (entre padres e hijos), el amor envuelve las relaciones, pero dejamos muchas veces de percibirlo, sobre todo cuando alguien comienza a llenarse de soberbia y exige como derecho el ser amado, atendido y procurado, por otro lado, solemos normalizar y dejar de percibir como muestra de amor aquello que se nos da de forma cotidiana (una comida preparada, el sustento financiero, una reparación en el hogar, tener la ropa limpia, etc.), lo mismo nos pasa con Dios, él sustenta nuestras vidas y nos cuida y protege, intercede por nosotros, y muchísimas cosas más, pero si no meditamos en ello nos hacemos insensibles, espiritualmente dejamos de percibirlo, el orgullo toma lugar, y dejamos de permanecer en su amor; de hecho suele venir un sentimiento de “No me siento amado por Dios” o “Siento a Dios tan lejos de mí” cuando en realidad ahí está pero nosotros hemos decidido dejar de verlo ennegrecidos por el orgullo, distraídos con los afanes de la vida.

Otra forma (mas religiosa) de no permanecer en su amor, es cuando pensamos que el amor de Dios es como el humano, tengo que merecerlo, tengo que ganarme su aprobación, tengo que mantenerlo siendo “buen hijo” esta forma de relacionarnos con Dios es inicialmente “adictiva” porque a la carne le gusta merecer y ganar, pero es extremadamente desgastante y nos lleva a un lugar oscuro, porque cuando actúo así, sin pensarlo mis acciones o servicio están esperando obtener algo de Dios, y cuando no llega, mi carne dice “mmm... y eso que sirvo”; pero el amor de Dios es incondicional **1 Jn.4:10**, no podemos hacer nada para que nos ame más, o menos, Dios ya hizo la obra de amor mas grande a nuestro favor al enviar a su Hijo a la cruz, nos ama, porque nos ve con la justicia de Cristo, y cuando le fallamos y pecamos, tan solo hay que venir a confesar y pedir perdón y él limpia nuestra mente, pero nos sigue amando igual **1 Jn.1:9**; otra razón es que si él nos amó cuando éramos enemigos **Ro.5.8-9**, cuando éramos completamente despreciables, muertos en nuestros delitos y pecados, ahora ya revestidos de la justicia de Cristo y adoptamos hijos, ¿cómo creemos que nos dejará de amar?.

Jesús definió el amor como obediencia **Jn.15:9-10**, pero no es una obediencia fría, mecánica ni hipócrita, es una obediencia fruto de su amor, de estar en comunión con él, donde sus mandamientos se vuelven un deleite **Sal.119:103**, y caminar en sus ordenanzas un gozo **Jn.15:11**, la vida cristiana se vuelve un camino de libertad, por el contrario, alejarnos de su amor, nos expone a querer llenar el vacío de Dios con las ofertas del mundo, y entonces nos volvemos esclavos de nuestras pasiones. ¿estás permaneciendo en su amor?

Mi percepción bíblica

Mi oración

Aplicación: entonces haré...	